



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAL.		ULTRAAMAR Y ESTRANJERO.		NUMEROS SUeltos,	
Solo meses.	4 Pesetas.	Solo meses.	5 Pesetas.	Solo meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 centavos.
Un año.	38 »	Un año.	40 »	Un año.	30 »	Provincias.	10 centavos.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 14, bajos.

UNA FATALIDAD.

Caro lector, si alguna vez te estrangulo con un abrazo, ó te vuelvo la cara de una bofetada, dispensa jeh! dispensa, porque probablemente, ni el abrazo, ni la bofetada eran para tí.

Tengo la fatalidad de estar siempre equivocando las personas.

Fatalidad antigua que ha hecho reír mucho á mis íntimos amigos, cuando delante de ellos me he lamentado de esta propension á confundir las caras, y que me ha proporcionado, si no disgustos de consideracion, molestias grandes al menos.

No, y yo he de morir de un trancazo el mejor día por uno de estos lapsus.

Cómo mi onuscada imaginacion convierte en un momento á un desconocido en amigo íntimo, ó por lo menos en persona de mis relaciones más ó menos estrechas, yo no sé explicármelo.

En esto, cuento hechas más planchas que han hecho en toda su vida las hermanas Vaidis.

Figúrense ustedes, y esto es rigurosamente histórico, que un día se me acerca en el paseo un amigo mío, á quien hacia tiempo no veia por hallarse ausente, y que por cierto me debia diez duros, y de quien sabia habíale tocado un buen premio á la lotería...

—Hola! dije para mí; ya te tengo aquí, veremos si te saco ese pico.

Empezamos á pasar, y hablamos de cosas indiferentes, del calor que hacis, de algunas mejoras locales, de... en fin, de lo que se habla con cualquiera.

Después fui rodeando la conversacion sobre mi falta de recursos, y entre otras cosas le decia:

—Feliz usted, amigo mío, feliz usted, ya sé que la suerte le ha favorecido.

—Ca, hombre, así! Si todo se lo llevó la trampa con las heladas del año pasado.

—Qué heladas, ni qué sorbetes; la lotería, hombre, la lotería, ya sé que le han tocado cinco mil duros...

—A mí! ¡Mí! ¡Mí! Quién le ha contado á V. eso?

—Ya lo niego—pensé yo—asi me negará la duenda.

—Hombre, y á propósito, ahora podriamos salir; aquella cuentecilla...

—¿Qué cuentecilla?

—La de marras... la de los diez duros...

—Hombre, contésteme poniéndome muy serio; yo no le debo á V. nada.

—Ay qué aserto! Con que no le dí á V. diez duros el día que se iba V. á casar...!

—Si yo no soy casado...

—Otra! ahora me negará V. que es casado?

—Pero no sabe V. que canté misa en mi pueblo hace un año?

—Misa... misa... V. periodista... y demagogó. cantar misa!

—¿Y yo periodista? ¿yo demagogó? Pero hombre V. está loco, ¿por quién me toma?

—Le tomo á V. por quien es: por Fulano (el nombre no hace el caso).

—Vamos, V. ha perdido la chaveta... Si soy Zutano.

—¡Calle! pues es verdad; y yo que hace dos horas creia que hablaba con otro...!

Hace poco, me llevo á un sujeto, le tiendo la mano, le saludo, me contesta muy fino aunque algo frio, y le digo:

—Ya le he visto á V. en letras de molde en todos los periódicos...

—A mí! No sé... Quien ha podido ocuparse de mi persona que en nada figura?

Ante esta respuesta empiezo á vacilar.

—Ahora no seigo... pero que le he visto á V. citado no me cabe duda.

—Como no sea con motivo de la muerte de mi padre...

—¡Ay! Dios mío!—pensé—quien será este señor? Y añadió:

—En efecto, creo que fue con ese motivo, por cierto que le sentí bastante.

—Gracias. Y que tal va esse periódico?

—Muy bien, muy bien. Vamos me conoce de vista, dije para mí.

—Mándemelo V. desde el número próximo. Aquí de mi confusion. A quién iba yo á mandarlo?

—Gracias.

—Apunte V. mi nombre para que no se lo olvide.

—Descuide V., no se me olvidará.

Y me despedí apresuradamente del sujeto.

Le habia tomado por un ingeniero amigo mio que acababa de ejecutar unas obras de importancia de que se habia ocupado la prensa.

Todavía está esperando el periódico, porque ni sé como se llama el tal sujeto, ni se donde vive.

Otro día le toco en el hombre, sin mirarle, á uno que creí otro amigo.

—Seductor, le digo, mira que el marido de esa mujer te va á dar dos palos; déjala, porque ella es muy casquivana y te va á poner en un compromiso. El es un militar muy braguado, y ella una canbana muy coqueta. La tal Antonita...

—Caballero que está V. diciendo de mi muger.

Se me dibujaron las piernas: habis confundido el marido con el amante.

Lo que pasó después, los esfuerzos que hice para componer este rollo, sería largo de contar. En poco me cuenta un duelo.

De abrazos y puchegones dados por equivocacion, esos los cuento por centenares.

Qué lastimas que no me dé por equivocarse las mujeres y que no se estile abracó á las amigas.

De seguro que no quedaba una muger sin abrazo.

Una vez solo me ha sucedido, y fué una noche en que abracé á una guapa jamaica en el portal de mi casa, creyendo que era mi madre.

Por cierto que á consecuencia de ese abrazo, me quiso después como si me hubiera parido.

De *El País de la Olla.*

CUESTION DE NOMBRE.

Preso de amor en las rocas

Se encuentra mi corazón

Eclivo de la pasión

Que me inspira Nicomedes.

Nicomedes es hermosa.

Tiene un conjunto bochero

Y fuera mujer sin ser

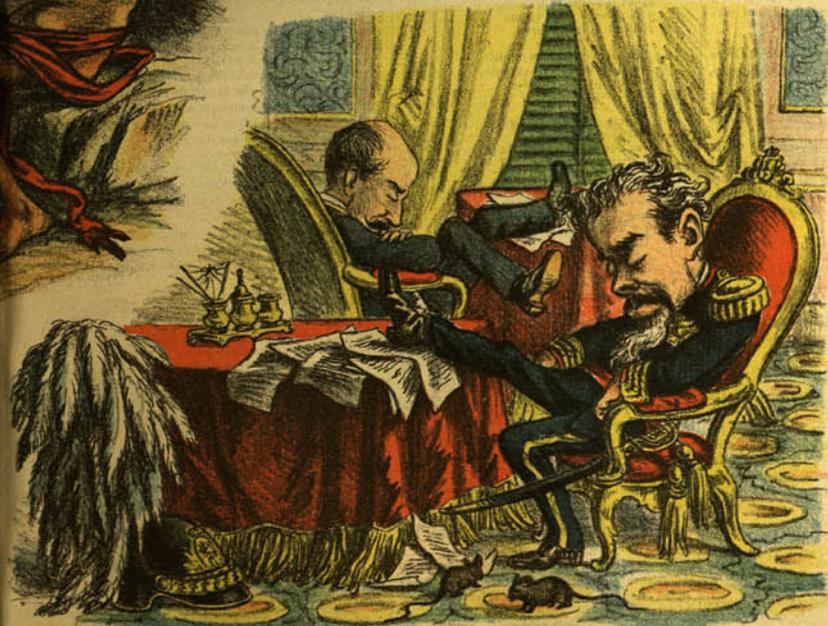
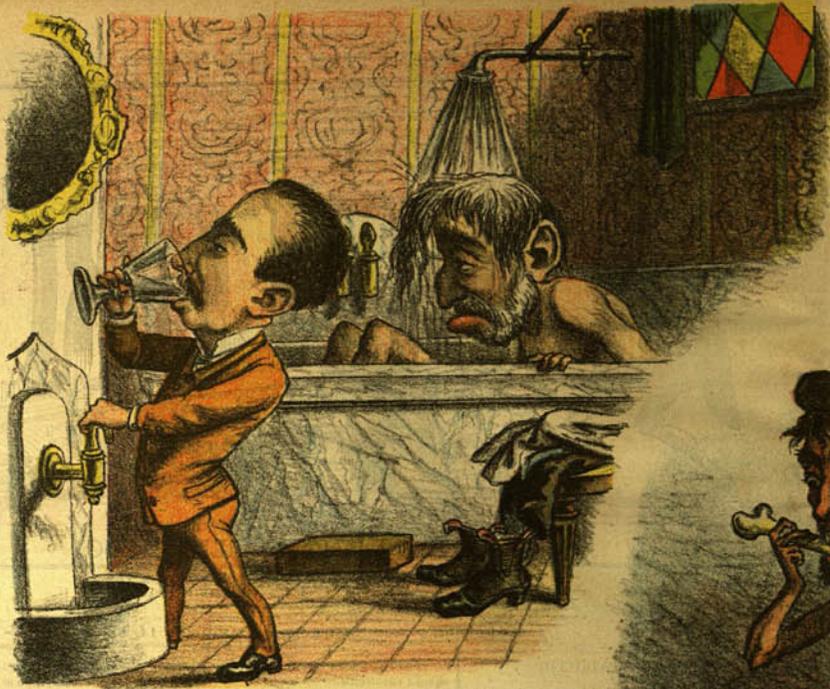
Si se llamara otra cosa.

Sus ojos que luz derraman

Me trastornan la cabeza,

Pero cuando en una pieza

Cuando escucho que la llaman.



La campaña administrativa de verano

Tiene de artista ribetes
V, aunque canta con pasión,
Su nombre y su inspiración
Se están dando de cachetes.
Yo la quiero y, sin embargo,
Me tiene ahí dando abortico.
¡Podrá tener algún corte!
Quien tiene un nombre tan largo!
Calma un tanto mis fatigas
Si temura y su caudal,
Pero nunca loco mi amor
Con su nombre buenas migas.
¡Fui capricho estrafalario,
Fue promesa ó fui deseo
Ponerla el nombre mas loco
Que registra el calendario?...
Lo ignora, mas no disculpa
A nadie tal desatino,
Y al padre como al padrino
Le alcanza el tanto de culpa.
La juré haberme casado,
Pero desisto, aunque asombrado
Que de una cuestión de nombre
Haga una cuestión de estado,
Pues aunque digan ustedes
Que el amor todo lo dura
¡Que amor sufre a una señora
Que se llama Nicomedes!...
¡Nicomedes! De ella en pos
No he pues la suerte fiera,
Ha interpuso la barrera
De su nombre entre los dos.

CARLOS CANO.

COTORREO.

Dice *La Correspondencia*:
«Las autoridades se hallan dispuestas á entregar
á los tribunales á cuantos se dedican á adulterar
los artículos alimenticios.»

Imposible. Ni hay jueces para tantos procesos,
ni presidio donde quepan todos esos asesinos ver-
gonzantes.

En Francia, al reconocer á un corredor de Bolsa
que estaba detenido por creerlo autor de un delito,
resultó que era mujer.

Si se reconocieran aquí muchos políticos, resul-
tarian lo mismo. Y no mujeres, sino mujercuelas.

Ha ingresado en el presidio de Cartagena un in-
dividuo condenado á ocho años y un día de cadena
por cada uno de los veinticinco delitos de falsedad
que ha cometido; de modo que para quedar en su
plena libertad han de pasar dos siglos veinticinco
días.

Esto es ridículo sencillamente.

Un periodista de Jaen va á casarse con una se-
ñora de 64 Añiles, cuyas rentas ascienden á 14000
duros anuales.

Deja el oficio, renuncia á los Párragos, vive, y
está expuesto á quedarse pronto viudo. Eche V.
ganga.

La Sociedad Protectora de los Animales y de las
Plantas ha solicitado que no se permita la lucha
anunciada de un perro y un león.

Protesto: ó se tira de la cuerda para todos, ó pa-
ra ninguna. La Sociedad Protectora de Animales,
que no dice esta boca es mía cuando luchan los
integrals y los mexicanos, no tiene autoridad para
operarse á la de ese león y ese perro. Nada de pri-
vilegios.

De El País de la Olla.

Dos nuevas plazas de toros se están construyen-
do en Haro y en Peñaranda.

Lo ven ustedes, señores, lo ven ustedes, como la
civilización avanza *migré* los destructores de nues-
tra patria?

Pepe Abascal parece influye en el nombra-
miento del conde de Xiquena de embajador en Wa-
shington.

Eso es vengarse: El conde le echó de la alcaldía
de Madrid... y él le echó al otro mundo.

—Tilin... tilin....

—¿Quién?

—Traigo el recibo del alquiler del piso.

—¿Vuelva usted el lunes.

—Ya me ha hecho está volver muchos días.

—¡Toma! ¡Y le haré volver á usted muchísimos
más!

—¿Por qué?

—¡Porque los ingleses tienen que hacer cuaren-
tena en todos los puertos!

Al director de *La Broma* le acaban de condenar
á seis años de prisión, tres de destierro, multa de
6,750 pesetas, accesorios y pago de costas.

¡Atizo!

¡Antes V. con bromas!

CÓSMILLAS.

En donde están los ministros
que los jueces y no los hallo!
Garandando sus asis mil duros
divirtiéndose en los baños,

Es la Zarda una buscana
que el amor hace al Gobierno,
y el amante, desdenoso,
la está breudando á desprecio.

Si me dieran á escoger
entre Sagasta y los zardos,
dudando cual es peor
me quedaba sin ninguno.

Ya se han cerrado las Cortes,
ya está tranquilo el país.
Ojos que cerrar les vieron
cuando las verán abrir!

En Martos la dura peña
donde la Zarda ha tropezado,
y ya rodar la estoy viendo
desde la Peña de Martos.

En Alhama hay un ministro
que el reuma se está curando,
y dicen que con el hallo
al proyecto de Jurado.

Dicen que Cristino piensa
el tapa-tebo tirar,
que está el hombre que le pesa
tantísima honestidad.

Es en vano que de-lirar:
no calmarán tus do-lorez
esas Camaras de-lorez
que dando la están de-lorez.

Se marchan Sagasta y Vega,
Romero en baños está,
Arias y Nuñez se largan;
quedau cuatro nada más.

Si solo cuatro ministros
pueden gobernar al reino,
ahí tenes treinta mil duros
que ehorrar en los presupuestos.

De El País de la Olla:

El presupuesto de cada uno de los Cuerpos Cole-
giadosores, asciende á 1.918.785 pesetas.

Aviergan cuantas de estas se gastan en carame-
los y azucríelos.

Lo metos la mitad.

Así se ponen tan dulces nuestros representantes,
que hasta se les pegan las moscas.

Segun los últimos experimentos, la nicotina ma-
ta la filoxera.

Bueno, pues con que cada vid se fume un puro
del estanco, ó con que muchos fumadores de taba-
co del estanco escupan sobre las vides, se acabó el
bichito.

Linares Rivas ha salido para Suiza.

Irí á aprender como se ordeñan las vacas para
hacer queso izquierdistas.

Se ha publicado el decreto de indulto á la
prensa.

Gracias, señor elefante.

La cámara de diputados de Francia á aprobado
una enmienda de la cual, todo diputado que sea
consejero de ferro-carril, se entenderá que dimite
el cargo conferido por la nación, si no dimite el de
consejero.

Pues véngale V. con esas á nuestros diputados,
que lo primero á que aspiran es á ser miembros de
algun consejo de administración.

Parece que Xiquena ha presentado su dimisión
de gobernador civil de Madrid.

Me alegro por los pobres griegas, hartos de sufrir
el despotismo del señor conde.

En Pontevedra se prepara para obsequiar al du-
que de la Torre una *estada marítima*.

No se lo que es una *estada marítima*, pero la
creo más digna del duque que una *estada literaria*.

Los jesuitas abrirán pronto en Bilbao un nuevo
centro de enseñanza.

Hacen muy bien: así aprenderán los libre-pen-
sadores, que no abren ninguno.

El motivo, segun dice *El Progreso* de no publi-
carse las cuentas de la inversión de fondos en el
Congreso, es, al decir de algunos, «porque repre-
sentaría la soberanía, fuera denigrante que someti-
era sus actos al fallo del público.

Si hombre, lo que es de España, es de los espa-
ñoles, y estando España representada por el
Congreso, España no tiene que dar cuenta á Espa-
ña de lo que España gasta, como yo no doy cuenta
á nadie de los panes que me como.

El decreto de indulto á la prensa se ha publicado
en *maría*.

Nada, no importa: para volver á encusar perli-
distas, cualquier día de la semana es bueno.

Dice *El Cronista* que el Sr. Romero Giron, á su
regreso de los baños, trae hambre de reformas.
Pues entonces capremos que se las coma todas.
Cuando yo he dicho que los ministros no deben
ir á baños que abren el apetito...

Segun un colega, una columna de albarderos se
apoderó en la estacion de Villalba de las caballe-
rias que encontró á mano, dejando á pie á sus pro-
prietarios, á enfermos, niños, y demás infirmos.

¡Pero llevaban turbante y espingarda?
Porque eso solo lo hacen los moros de rey.
Soldados de rey son; pero no moros.
Pues entonces!...

A LA PERREZA

¡Qué dulce es una cama regalada!
¡Qué nécio el que madruga con la aurora:
Aunque las Musas digan que enamora
Oír cantar á un ave á la alborada.
¡Oh, qué lindo en poltrona regalada
Reposar una hora y otra hora!

¡Comer! ¡Holgar! ¡Que vida encantadora
Sin ser de nadie, ni pensar en nada!

¡Salve, oh Perreza! en tu incierto templo
Yo, tendido á lo largo me acomodo,
De tus grandes alumnos al ejemplo;
Me arrostro bofetado, y de tal modo
Tu estúpida modorra á entrarme empieza,
Que no acabo el sueño por perreza....

BRETÓN DE LOS HERREROS.

ULTIMA HORA.